

EL PROBLEMA DEL SARRE

He aquí un tema sobre el que es difícil hablar. Mucho se ha dicho sobre la situación actual de esta rica región minera objeto de las desavenencias franco-alemanas, y muchos son los proyectos que sobre una solución que remedie esto han sido hechas. Cada día surgen novedades y dificultades que impiden el avance y la realización de una solución. Yo no voy a presentaros un proyecto personal, no voy a pretender, yo también, echar un cuarto a espadas, como vulgarmente se dice. Pero dado que me encuentro en el centro mismo de todas las discusiones quiero decir algo de lo que veo, oigo y leo.

Primeramente conviene aclarar que este problema ha depasado la categoría local, como si dijéramos, y que hoy Francia y Alemania tratan y discuten sin acordarse las más de las veces del principal sujeto de la disputa, de aquel que verdaderamente está interesado en el problema, el pueblo sarrense.

De mi trato continuo con éste, de mi roce con gentes de diferentes medios y opuestas ideas puedo afirmar que la mayoría del pueblo de este territorio no se ocupa en absoluto de política y que los debates que los políticos tienen respecto a su porvenir les dejan completamente indiferentes. Pueblo obrero que ha alcanzado un nivel de vida bastante superior a sus vecinos, sólo piensa en su trabajo y en cómo descansar una vez terminado éste. Viviendo en general bien, ¿por qué pedir cambios? «Rebus dic stentibus» es su lema y regla de vida. Pero no todos comparten estas ideas; junto a esa mayoría, en general campesina y obrera, existen otras dos minorías muy importantes. La primera la componen todos

aquellos que los lazos de sangre, de amistad o conveniencia personal ligan a sus hermanos germanos y desean una vuelta inmediata al seno de la República Federal. Pero decir esto puede inducir a error respecto a los sentimientos del grupo que hemos señalado como mayoritario, éste no renuncia a sus orígenes y a su cultura alemanes, pero mientras que los «germanófilos», valga la palabra, tienen prisa por volver a figurar en la Bundei Republica, la mayoría no se apura, deja al tiempo hacer su labor sin ella hacer el más mínimo esfuerzo. El último grupo en fin, el de los «francófilos» está compuesto por una minoría «selecta», esto es en ella figurar todos aquellos que la situación actual y la economía francesa favorecen: los grandes industriales, los burócratas de alto rango y los antiguos alumnos de Universidades francesas figuran entre esos que los alemanes llaman con desprecio Saarfranzöse (franceses del Sarre).

Bien, hasta ahora no hemos dicho nada, generalidades solamente, como no es eso lo que vosotros esperáis vamos a entrar un poco más a fondo en el problema. Hace unos días se han realizado unas conversaciones entre los representantes de los gobiernos de Bonn y París las cuales aún dando como resultado un nuevo fracaso dejan abiertas muchas esperanzas.

Estas conversaciones han marcado la reanudación real de un diálogo franco-alemán cuyas réplicas iban espaciándose más cada vez desde hacía dos años. Tienen también el mérito de que, en contra de lo acostumbrado en reuniones anteriores, en las cuales se discutían los problemas sin orden alguno, esta vez las negociaciones se acomodaban a un texto coherente, el plan que realizó el holandés Van des Foes Van Naters, sobre el cual se ha realizado un cierto acuerdo de principio. Aun cuando las interpretaciones de este proyecto permanecen todavía muy divergentes, no obstante tienen ya una base común y concreta. El progreso es pues incontestable.

¿Qué es y en qué consiste ese plan Van Naters? Es un plan realizado por el delegado holandés en el Consejo de Europa el cual hizo un rapport sobre la situación actual del Sarre a la vista de las denuncias presentadas en Estras-

burgo por la República Federal Alemana el pasado año. Este plan que sale del «rapport» presentado por Van Naters consta de tres puntos principales.

1.º Necesidad de una solución definitiva del problema, cuya solución es la europeización. Van Naters no ve otra salida para evitar el eterno tira y afloja franco-alemán.

2.º Admisión en el Sarre de los partidos pro-alemanes, actualmente prohibidos, y su participación en los debates y referendum; autorización, sin límites, de venta de periódicos alemanes sujetos hoy en día a censuras y permisos y algunos aún prohibidos.

3.º Extensión a Alemania de las ventajas económicas de que se beneficia Francia en virtud de su unión económica.

Estos tres puntos son combatidos con encarnizamiento por uno y otro bando. Veamos cómo: El 1.º goza del apoyo francés. Francia a toda costa quiere ver asegurada la europeización del Sarre y la persistencia de su unión económica, y aduanera. La europeización es además el pretexto para impedir la vuelta de este territorio a la República Federal. Hace solamente unos días, en una visita que René Mayer, antiguo presidente del Consejo francés y considerado como el portavoz oficioso de Bidault, declaraba en el Centro francés de Saarbrücken que Francia con o sin Europa nunca renunciaría a su situación privilegiada en esta región. Dos días más tarde hacía una declaración similar Johannes Haffmann el ministro-presidente del Sarre.

El gobierno de Bonn, se opone, respondiendo indignado que su capacidad jurídica no le permite entrar en una solución definitiva que pueda comprometer a toda Alemania; él no puede firmar un tratado que fuese luego revocado por otro futuro tratado de paz.

Van Naters dice que la europeización del Sarre forzaría a los otros países a hacer la tan deseada Europa. Todo es probable y casi seguro pero, ¿y si no se hace Europa? ¿Tendría entonces sentido haber europeizado esta región? He aquí el gran dilema.

Yo comparto la opinión de aquellos que condicionan la europeización del Sarre a la realización de la Comunidad Política Europea. ¿Se hace Europa? Solución definitiva, eu-

ropeización «in alternum». ¿No se hace Europa? Solución provisional.

El segundo punto que favorece los deseos alemanes para con la oposición cerrada del Ministro-Presidente Haffmann quien repetidas veces ha afirmado que nunca serían permitidos los partidos pro-alemanes mientras él gobierne aquí. Aunque las palabras se dicen y luego no se cumplen, siempre es digna de tener en cuenta la posición de este antiguo periodista elevado al mismo tiempo a la categoría de casi dictador y a la vez de satélite.

Los franceses se oponen también a la victoria moral que la aceptación de este punto representaría para Alemania; pero su oposición es más bien teórica pues ellos consideran que la participación de estos partidos en el referendum para la aceptación del estatuto de europeización por la población sarrense no perjudicaría a la aplastante mayoría que votaría europeización, y una vez hecha la europeización ningún partido político podría provocar desórdenes ni agitación.

En fin el tercer punto es el que tropieza con mayores dificultades pues eso de conceder a Alemania la misma situación privilegiada que goza hoy Francia choca con la oposición de la mayor parte de las grandes industrias francesas que ven así perderse una buena parte de sus exportaciones a esta región y al mismo tiempo temen la competencia que en el campo de la importación pueda hacerles la industria alemana.

Verdaderamente dadas las actuales diferencias entre ambas economías, los modos y «standard» de vida tan diversos de uno y otro pueblo sería un gran perjuicio el que sufriría la economía francesa en esta región; por contra quienes harían el gran negocio serían los sarrenses ya que comprarían a precios alemanes y venderían a precios franceses, con lo cual duplicarían sus ganancias.

Van Naters sugiere que esa unión económica franco-sarrense sea substituída por un tratado de cooperación económica, único, y de una duración de cincuenta años; el mercado común y la unión económica con Francia serían conservados pero sólo a título de etapa hacia la creación de un mercado único y común entre los miembros de la Comunidad Europea.

Con Alemania especialmente este mercado se establecería a medida que progresase la integración de los diversos factores de la Economía europea.

Teniendo en cuenta que el proyecto prevé la prohibición bajo control de un Comisario Europeo de toda práctica restrictiva o discriminatoria, la libre circulación —importación y exportación comprendidas— de la mano de obra y de los productos, es plausible que pese a los inconvenientes antes expuestos y con buena voluntad por ambas partes, Francia y Alemania puedan ponerse de acuerdo.

En estas discusiones es en donde se encuentra actualmente el problema del Sarre. Vemos pues que en el fondo todo él no es sino un problema económico, que la parte política del mismo, aun siendo considerable ha dejado de ser el factor principal del mismo. Todo lo que sobre esta región se disputa no es a causa de la nacionalidad futura de este grupo de Sarrenses o sobre la importancia moral o jurídica de tales o cuales principios, sino que la base de todo se halla en el subsuelo (sí, no es burla) de esta región; sus filones y en sus fábricas son un factor importante para el desarrollo económico e industrial de las regiones colindantes, ésta y no otra es la causa del problema, el deseo de atraer a su esfera de influencia esas riquezas.

Por eso en este debate los más acertados son aquellos sarrenses, ya dijimos que eran mayoría, que no se ocupan de política y sólo viven para su trabajo y sus diversiones.

Luis García Jove

El Sarre, junio 1954